

No eres un número: Dios sabe tu nombre

Números 1 · El censo: cada uno cuenta · Comienza el libro de Números

«Aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis.»

Mateo 10:30-31 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Abrir el libro de Números viendo que el censo no es burocracia: Dios manda contar a su pueblo uno por uno,

POR SUS NOMBRES

. Que cada joven reciba que para Dios no es "uno más del montón": es conocido, contado y tiene un lugar en su pueblo — y que eso llega a su máximo en Jesús, el Buen Pastor que llama a sus ovejas por nombre.

PARA

Jóvenes 14-20 años

DURACIÓN

45-60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, post-its, plumones, papelógrafo o cartulina grande, una lista impresa o escrita con los nombres de todos los del grupo

La historia (cuéntala con tus palabras)

Hoy abrimos un libro nuevo: Números. Y sí, el nombre suena a prueba de matemáticas. Pero en hebreo el libro se llama **Bemidbar**, "en el desierto", y arranca con algo que parece puro trámite: Dios le dice a Moisés que cuente al pueblo. Un censo. Como cuando pasan la lista en clases y tú esperas que digan tu apellido. Fome, ¿cierto? Espera, porque el detalle lo cambia todo.

Dios no dice "calculen más o menos cuántos son". Dice que los cuenten "**por sus nombres**" (Números 1:2), uno por uno, familia por familia, tribu por tribu. En un campamento de más de 600 mil personas —una multitud donde cualquiera podría perderse como en un estadio lleno— **nadie queda como cifra anónima**. Cada persona es nombrada delante de Dios. Contar, aquí, no es frialdad de planilla: es cuidado. Es un Padre repasando a los suyos y diciendo: "este es mío, y este, y este también".

Y hay otro detalle: los levitas no se cuentan con el resto; reciben un lugar distinto, al cuidado del Tabernáculo, acampando alrededor de la Presencia de Dios (1:47-53). O sea, en el pueblo de Dios no hay personas "de relleno": **cada uno tiene un lugar que Dios le dio**. No un lugar que te ganas por ser el más talentoso, el más simpático o el que más rinde — un lugar que Dios reparte porque te conoce y te quiere ahí.

Siglos después, Jesús lleva esta escena a su punto más alto. Él dice que el Buen Pastor **«a sus ovejas llama por nombre»** (Juan 10:3) y que tu Padre tiene contados **hasta los cabellos de tu cabeza** (Mateo 10:30). En un mundo donde eres un usuario, un RUT, un seguidor más en la lista, el Dios del universo te mira y no ve un número: ve tu nombre. No porque hayas logrado algo. Porque Él te hizo, te ama, y en Cristo te llamó suyo.

El punto: Para Dios, contar es cuidar. En la multitud más grande, tú no eres una cifra perdida: eres conocido por nombre, y tienes un lugar en su pueblo que Él mismo te dio. Tu valor no se gana rindiendo ni encajando — ya te fue dado por el que te hizo. Y Jesús, el Buen Pastor, te lo dice en persona.

Dinámicas (elige 1-2)

La lista con nombre

10 min

Para sentir la diferencia entre ser contado como cifra y ser llamado por nombre.

Primera ronda: cuenta al grupo en voz alta apuntando con el dedo, rápido y sin mirar a nadie a los ojos: "uno, dos, tres...". Segunda ronda: toma la lista con los nombres y pasa lista mirando a cada uno, diciendo su nombre completo y algo verdadero y bueno de esa persona ("Martina, la que siempre llega con una pregunta buena"). Después pregunta: "¿Qué se sintió distinto entre la primera ronda y la segunda?" Conecta: el censo de Números 1 es la segunda ronda, no la primera — Dios cuenta por nombres.

El campamento

12 min

Para ver que en el pueblo de Dios cada uno tiene un lugar dado, no ganado.

En el papelógrafo dibuja un cuadrado grande al centro (el Tabernáculo) y espacios alrededor (las tribus acampando, como en Números). Cada joven escribe su nombre en un post-it y lo pega en el campamento. Luego, al lado de su nombre, escribe UN aporte que ya trae al grupo — y suéltale ejemplos para que nadie se bloquee: "escucho bien", "hago reír", "oro por los demás", "soy el que pregunta lo que nadie se atreve", "acompañó al que llega solo". Regla de oro: no vale ponerse "nada". Cierra: nadie acampa fuera del campamento; a nadie le sobró lugar.

¿Cuántos pelos tienes?

8 min

Un juego corto para aterrizar Mateo 10:30.

Pide que en parejas intenten estimar cuántos cabellos tiene la otra persona (dato real: una cabeza promedio tiene entre 90 mil y 150 mil). Deja que tiren números, ríanse un rato. Luego lee Mateo 10:30 en voz alta: "Aun vuestros cabellos están todos contados".

Pregunta: "¿Qué te dice de Dios que sepa de ti un dato que ni tú puedes saber de ti mismo?" Remate: si tiene contado eso, imagina cuánto conoce lo que de verdad te pesa.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Números 1:1-4. Dios pudo pedir un total aproximado, pero mandó contar "por sus nombres", uno por uno, entre cientos de miles. ¿Qué dice de Dios ese nivel de detalle? Compáralo con cómo te cuentan en otras partes: en el colegio eres un número de lista, en Instagram un seguidor más. ¿Cuál es la diferencia?
- 2 Lean Números 1:47-53. Los levitas reciben un lugar distinto: cuidar el Tabernáculo, acampar alrededor de la Presencia. En el pueblo de Dios cada uno tiene su puesto — el abuelo que ora, la niña chica, el que está enfermo y no puede "hacer" mucho. ¿Por qué crees que el lugar de cada uno lo reparte Dios y no se gana por rendimiento?
- 3 Lean Juan 10:3-4 y Mateo 10:29-31. Jesús dice que llama a sus ovejas por nombre y que hasta tus cabellos están contados. Sé honesto: ¿cuándo te has sentido "uno más del montón" — en la casa, en el curso, incluso en la iglesia? ¿Qué cambia en esa escena concreta si el Buen Pastor sabe tu nombre?
- 4 Mira el campamento que armamos (o piensa en tu grupo real). ¿Estás ocupando tu lugar o mirando desde la galería, como espectador? No se trata de hacer más para valer más — ya vales. Se trata de que tu lugar quede vacío si tú no estás. ¿Cuál sería un primer paso chico esta semana para ocuparlo?

El reto de la semana

Semana "yo sé tu nombre"

Es el primer reto de Números, así que parte el libro haciendo lo que Dios hizo: contar con nombre.

- **Nombra a uno invisible:** elige a UNA persona que suele pasar piola —en tu curso, tu pega, tu iglesia— y esta semana salúdala por su nombre y conversa con ella al menos una vez. Si no sabes su nombre, el primer paso es preguntárselo.
- **Recibe el tuyo:** un día de la semana, lee Juan 10:3 y escribe en tu teléfono esta frase completándola: "No soy un número. El Buen Pastor sabe que me llamo ____ y hoy me pastorea en ____ (algo real de tu semana)".
- **Trae el dato:** a la próxima sesión, trae el nombre de la persona que saludaste y qué pasó. Lo compartimos al partir.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "Cuenta un momento en que alguien importante para ti te llamó por tu nombre y te sentiste visto — un profe, un abuelo, un entrenador." Parte tú con tu propio ejemplo.
2. **Dinámica (10-12 min):** elige 1-2 según tu grupo. "La lista con nombre" es ideal para abrir, porque hace sentir el contraste en carne propia.
3. **La Palabra (8 min):** lean Números 1:1-4 y 1:45-53 en voz alta. Pide que noten dos cosas: cómo manda Dios contar, y qué lugar aparte reciben los levitas.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, con tono de estreno de temporada: hoy parte un libro nuevo. Remata en Juan 10:3 y Mateo 10:30.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto, y cierren orando unos por otros — ojalá nombrando a cada uno por su nombre en la oración.

Tip: El hilo de la sesión es "contar es cuidar → cada uno tiene su lugar → el Buen Pastor te llama por nombre". Números suena árido, así que tu pega es mostrar el corazón bajo las cifras. Y cuida el doble peso: hay consuelo (eres conocido) y desafío (ocupa tu puesto) — pero el valor de cada joven no depende de cuánto haga ni de cuánto "sirva": Dios ya lo contó como suyo antes de que moviera un dedo. Ojo especial con los que se sienten invisibles: esta sesión es para ellos.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, gracias porque no somos un número perdido en la multitud: nos conoces por nombre, nos cuentas con cuidado y nos diste un lugar en tu pueblo que no nos ganamos — tú nos lo regalaste. Cuando nos sintamos invisibles, recuérdanos que somos tus ovejas y que tú nos llamas por nombre. Gracias, Jesús, Buen Pastor, porque hasta nuestros cabellos tienes contados. Ayúdanos a no vivir como espectadores, sino a ocupar el lugar que nos diste y a nombrar a los que nadie nombra. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).